

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Oración y recompensa

“Ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Mateo 6:6

La oración tiene consecuencias tan benéficas en la vida cristiana, que no podemos dejar de recomendarla a todos los creyentes y en especial a los jóvenes. Las numerosas exhortaciones que sobre este tema encontramos en la Palabra son particularmente apropiadas para el tiempo de la juventud, cuando ésta se halla impregnada de todo su ardor y proyectos. Los jóvenes son más propensos a la independencia: no reconocen, como más adelante, la diferencia que hay entre los diversos pensamientos del corazón del hombre y el consejo de Dios (Proverbios 19:21). Pero la fe y la obediencia a la Palabra, con la sumisión a los mayores, suplirán la inexperiencia.

La oración es ante todo una cosa secreta: un ejercicio espiritual, un asunto del corazón, una acción del alma.

El Dios al que se ora es un Dios escondido, un Objeto de fe, un Ser supremo, infinitamente grande y santo. Debe ser invocado con unas disposiciones morales correspondientes a su carácter. El “aposento” que el Señor aconseja a su discípulo que use para orar, después de haber cerrado la puerta tras sí, es sin duda alguna un lugar material, pero al cual debe corresponder el estado del alma.

Si se orara sin fe en el lugar más escondido, más oscuro, la oración sería sin valor, sin efecto y sin recompensa. Cuando se nos dice: “y tu Padre que ve en lo secreto”, no se trata solamente del lugar donde se ora, sino también del estado del corazón. Dios sondea los pensamientos más escondidos y las intenciones más profundas. Esto explica la aparente contradicción entre 1 Samuel 28:6 y 1 Crónicas 10:14: “Y consultó Saúl a Dios”, y “Y no consultó a Dios”. Su oración era una aparente dependencia de Dios, como las oraciones de los hipócritas en los tiempos de Jesús. Éstos oraban con una actitud y en unos lugares que correspondían al miserable estado de sus corazones. Por lo tanto, para ellos no hubo respuesta ni recompensa de parte de Dios.

No es correcto ni conforme a los principios cristianos hacer lo que sea con la esperanza de ser recompensado. Más bien, la recompensa es prometida a los fieles para que la consideren como estímulo de parte de Dios. “Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

No se puede ser recompensado sin orar; en cambio, se puede orar y perder la recompensa por no orar correctamente. Queridos amigos: Oren con la debida fe y reverencia al Soberano de los cielos y la tierra. Oren con sencillez, humildad, rectitud, sumisión y obediencia, virtudes que deben caracterizar a las criaturas de polvo y ceniza que somos. Por otra parte, recordemos que Dios es nuestro Padre; es el Padre de todos los que estamos en Cristo por la fe. Nos ha sido permitido el acceso a su presencia: su Trono es un trono de gracia.

La oración en lo secreto tiene gran importancia, porque pone al alma en relación personal con Dios. En esta intimidad uno es formado para el servicio del Señor. Dios no

prepara a sus obreros en serie. Él los lleva aparte, uno aquí, otro allí; los deja en el “desierto” o en el “arroyo”, como Elías durante un tiempo más o menos largo. A veces les enseña mientras ellos hacen los trabajos más humildes. En el momento oportuno, estos obreros de un Maestro invisible empiezan su ministerio público sin certificado ni diploma, pero el mismo Señor se encarga de recomendarlos (2 Corintios 10:18). Se los reconoce porque desconfían de sí mismos y procuran la gloria de Dios. Desde hace casi dos mil años, el Modelo de los siervos de Dios sigue siendo el Hijo de Dios, el Hombre dependiente y el Siervo perfecto.

La oración en lo secreto no es el privilegio y el deber exclusivo de los hermanos que son llamados para algún servicio especial, sino que debería ser practicada por todos los discípulos del Señor, hombres y mujeres. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar con los hermanos y hermanas que han orado y oran aún hoy por nosotros! En el cielo obtendrán su recompensa; allí conoceremos todo el valor y los resultados de su trabajo.

Quisiera animar a las hermanas jóvenes a cumplir este servicio tan bendecido, que es muy apropiado a su posición y a sus cualidades femeninas, a sus virtudes y a su benevolencia. Orando pueden ejercer el amor hacia el divino Salvador, la solicitud hacia la Iglesia, el interés por los obreros del Señor, las compasiones por todos los afligidos. La actividad exterior, individual y colectiva ganará mucho con una vida de oración. El buen funcionamiento de las asambleas depende sobre todo de esta actividad secreta para la Iglesia, la que corresponde a las funciones vitales del cuerpo humano. Las cosas más hermosas realizadas por la voluntad humana nunca podrán compararse con esta obra tan maravillosa del Espíritu Santo.

¡Que nuestro bendito Señor dé a las asambleas cristianas hermanos y hermanas dispuestos a servirle! ¡Que cada uno de mis lectores sea uno de ellos! “Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público”.

H. C.

Pensamiento

Filipenses 3:1-14

Pablo vio a Cristo en el camino a Damasco; desde aquel momento lo abandonó todo: su posición social, su linaje, su calidad de fariseo, lo que había aprendido, etc. Lo estimó todo como basura (v. 8) para seguir al Señor. Se dice que es necesario hacer sacrificios; no es mucho sacrificio el abandonar o rechazar basura. Si nuestros ojos estuvieran fijos en Cristo en todo nuestro camino, también consideraríamos nuestras inquietudes como basura, y no nos costaría abandonarlas. El carácter de mis circunstancias depende de la estimación que mi corazón les da.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).